

EL MANIFIESTO



BECA PARA UNA NUEVA PERSPECTIVA HUMANITARIA DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE

La fotografía humanitaria nació a finales del siglo XIX, cuando se empezó a desarrollar una nueva empatía hacia el sufrimiento ajeno. Entonces se trataba de documentar los horrores de la guerra y los crímenes cometidos contra la población civil. Se espera de las ONG que pongan de manifiesto sus principios fundacionales, ya que tienen la ventaja de poder acceder, por medio de sus acciones y de su estatuto particular, a zonas inaccesibles para otros. Gracias a ello, pueden dar cuenta de situaciones que son invisibles, y por lo tanto ignoradas, por el público general. Un interés que crea una humanidad común entre los pueblos que son víctimas de los crímenes y los que ahora, gracias a las imágenes, son testigos de ellos a la distancia. Las imágenes son fundamentales para denunciar situaciones injustas contra las cuales las organizaciones se empeñan en luchar. Las imágenes se están convirtiendo en un pilar para el desarrollo y crecimiento de la ayuda, y hoy ocupan un lugar muy importante en el discurso humanitario, desde su construcción hasta su representación.

Un papel fundamental que siempre las ha situado en el centro de los debates y de las críticas, muchas veces justificadas. Acusada sucesivamente de ser

voyerista, de culpabilizar, de poner en escena la condición de víctimas de los sujetos, de obligar al público a compadecerse, de favorecer, por la acumulación de imágenes, el desgaste de la empatía, o incluso de aprobar el dominio del mundo occidental sobre los llamados países en desarrollo, la fotografía humanitaria debe cuestionarse y reinventarse constantemente. Si no lo hace, desaprovechará los nuevos retos y será víctima de su estancamiento.

Actualmente es difícil negar que la profesionalización del sector humanitario, en particular de sus servicios de comunicación, ha llevado a una estandarización de los proyectos presentados por las organizaciones. Es el caso de Acción contra el Hambre.

Por lo tanto, es necesario, una y otra vez, reinventar la práctica fotográfica y videográfica, adaptándola a los nuevos retos y problemas que nos encontramos en el camino. Como bien destaca nuestra colega Virginie Troit, *«es urgente que las imágenes participen en el debate sobre el sistema de ayuda, su funcionamiento, su evolución y sus perspectivas.»*¹